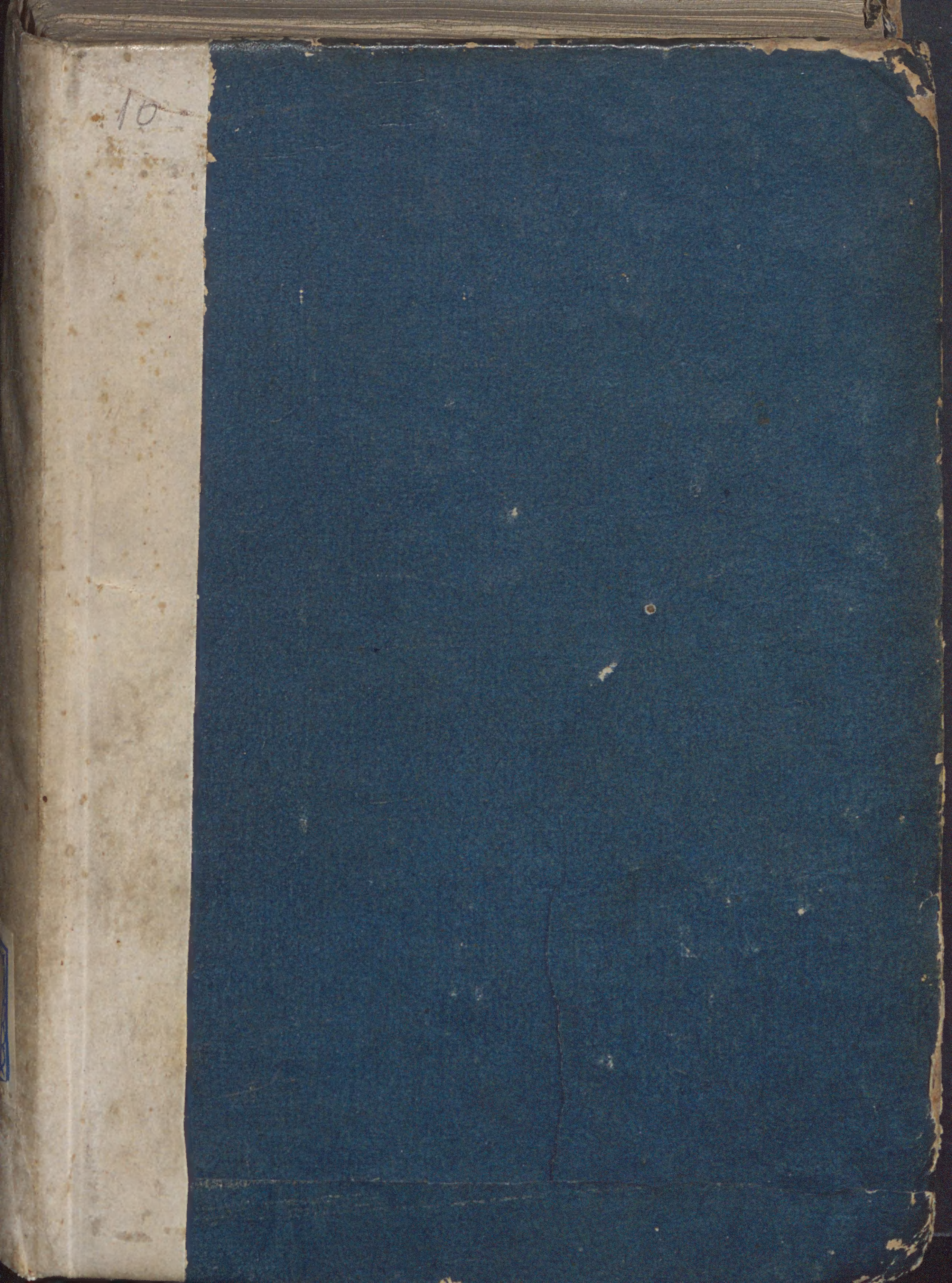
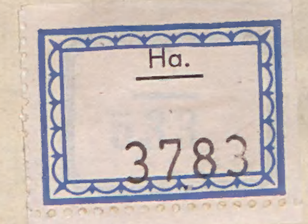

10


Ha.
3783

DRAMA NUEVO

EN TRES ACTOS

LAS MINAS DE POLONIA,

TRADUCIDO

POR D. MARIA DE GASCA Y MEDRANO.

PERSONAS.

Edubinsqui, Palatino de Never.
Zamosqui, Palatino de Sandomir.
Floresca, Esposa de Edubisqui.
Angela, su hija, de edad de doce años.
Ragotz, Comandante de Cosacos.
Pedro, hombre de mediana edad, Guia de caminos.
Duncana, muger fina, amiga de Edubinsqui.
Polasqui, Capitan de Polacos.
Comandante de Cosacos.
Cosaco primero.
Cosaco segundo.
Comparsa de Aldeanos y Soldados.

La Escena es en el Castillo de Minski, á lo último del Palatinado de Sandomir.

ACTO I.

Salon Gótico, con puerta en el fondo: á la derecha una Otomana, ó un Sofá; á la izquierda mesa y sillas. Aparecen Zamosqui, Ragotz y Cosacos.

Zam. En fin, estás ya de vuelta?
Rag. Y cumplidos tus preceptos.
Zam. Traedme al punto á Duncana.
Vanse los Cosacos.
Rag. A este retiro le tengo,
Señor, por impenetrable;
porque, si bien lo contemplo,
¿quien se podrá figurar
que en un horrible desierto
en el Castillo de Minski,
que está situado en el centro
de los Montes de Krapac,
sufra duro cautiverio
Floresca, que es de Polonia
el mas precioso ornamento?
Zam. ¿Quién preguntas? mi ribal
su Esposo, á quien aborrezco.
Rag. ¿El Palatino de Never?
Zam. El mismo: ¿de mi secreto
á pesar no descubrió
(bien que ignoro por que medio)
que ella estaba en Sandomir?
¿no hizo quantos esfuerzos
puede el amor sugerir
á un enamorado pecho
para robarme un tesoro
tan apreciable? ¿Por eso
no la he mandado traer
á este sitio, donde intento
que solamente la vean
las personas en que tengo
absoluta confianza?.......

Mas ¿qué me sirve todo esto?
¿de que me sirve triunfar
de mi ribal sino puedo
el corazon de Floresca
reducir á mis afectos?
Madre amante y fiel Esposa;
en Edubinsqui y el tierno
fruto de su union dichosa
concentra sus sentimientos;
toda entregada á la pena
y la amargura de haberlos
perdido por mi violencia:
con el aborrecimiento
mayor me mira.......... ¡ay, Ragotz!
naturaleza, á quien debo
un impetuoso carácter
y una alma ardiente, me ha hecho
capaz de grandes acciones,
pero de iguales excesos:
correspondido mi amor
de aquella á quien la profeso,
mi alma hubiera exâltado
enobleciendo mi pecho
é inflamando mi valor
para gloriosos empeños;
mas la pasion de Floresca
por su esposo, y el desprecio
con que me trata, obscurecen
la luz de mi entendimiento,
y de puro enamorado
voy rayando en el exceso
de cruel......... ¡no hay situacion,
no hay estado mas funesto
que el de un corazon que ama
desesperando el remedio.

Sale Dunc. Llamada por vos, Señor,
vuestras órdenes espero.

Zam. Como tengo una absoluta
confianza en tí, pretendo
que custodies un tesoro,
que mas que mi vida aprecio,
y es una muger.

Dunc. ¿Su nombre?

Zam. Floresca.

Dunc. ¡Valgame el cielo! *ap.*
¿Floresca á quien corresponde
por legítimo derecho
de Culmá el Palatinado?

Zam. La misma.

Dunc. Ya lo comprehendo.

Zam. Prendado de su hermosura,
y siendo, como soy, dueño
del rico Palatinado
de Sandomír, no creyendo
para enlazarme con ella
encontrar impedimento,
pedí su mano á su Padre,
él accedió mis deseos;
pero en vano, pues ya entónces
Floresca amaba en secreto
al Palatino de Neber,
Edubinsqui, cuyos riesgos
y valimento en la Corte
unidos á los extremos
con que Floresca á su Padre
anciano, débil y enfermo
seduxo, fueron la causa
de que el bien que yo apetezco
poseyese mi ribal:
yo entregado á mi despecho
me retiré á mis estados
para tratar de los medios
de vengarme: en ocho años
no pude lograr mi intento;
pero al fin, en una fiesta
fuí rapto del embeleso
que aprisiona mis sentidos:
en el Castillo soberbio
de Sandomír la oculté
mas de un año, en cuyo tiempo
ni finezas, ni regalos,
ni amenazas parte fueron
para vencer su esquivez:
acudí al violento medio
de apartarla de su hija
y solo logré con esto
añadir nuevos motivos
para su aborrecimiento.
Trató su esposo Edubinsqui
con sus parciales y deudos
de recobrar á Floresca.
Mis estados invadieron;
pero yo opuesto á su furia,
y agitado de mis zelos
amante y aborrecido,
si encontré enemiga á Venus,

Dª. Vigo y Nuevo dra

á Marte hallé favorable;
y entre otros, en un reencuentro
á mi rival venturoso
conseguí hacer prisionero.
Arbitro de mi fortuna
y su vida fuí, y queriendo
ver si rendia á Floresca
con generosos extremos,
á su esposo concedí
libertad y estado á un tiempo:
nada adelanté con ella,
y él acudió á quantos medios
é invenciones cautelosas
caben en humano ingenio
para recobrar su Esposa;
pero no pudo obtenerlo,
pues siempre mi vigilancia
desvaneció sus intentos;
pero para precaverme
mucho mas, á este desierto
sitio he dispuesto traerla
y he ofrecido mil premios
á qualquiera que á su Esposo
me traxere vivo ó muerto.

Dunc. ¡Infeliz! *ap.*

Zam. Me ha parecido,
Duncana, hacerte todo esto
presente para que entiendas
la importancia del secreto,
y la gran fidelidad
á que te obliga el exceso
de mi confianza.

Dunc. En varias
ocasiones os he hecho
conocer mi lealtad.

Zam. Su continuacion espero.
Ragotz, de tu diligencia
he quedado satisfecho:
sea esta corta fineza *le dá una sortija.*
preliminar de los premios
que te esperan, de las puertas
del Castillo te encomiendo
la vigilancia: á ninguno
admitas, sin que primero
lo mande yo. Escucha aparte:
te encargo que estés atento *baxo.*
á quanto hiciere Duncana,
y si algo observas opuesto
á los intereses mios,
me darás aviso luego.

Rag. Descansad en mi obediencia

Zam. Duncana, á tu encargo dexo
el disponer mi Cautiva
á recibir mis obsequios
sin repugnancia: procura
dulcificar su severo
desden: en fin, muger eres
y te constan mis deseos;
si tú los consigues, cuenta
los tuyos por satisfechos;
pero advierte que Ragotz *en voz baxa.*
es arrojado, avariento
y astuto; yo por ahora
lo necesito, mas quiero
que sus palabras y acciones
observes, por si en su pecho
alguna intencion siniestra
encubre.

Dunc. Estad sin recelo,
que yo sabré penetrar
sus mas íntimos secretos.

Zam. Asi uno á otro se observan, *ap.*
y yo vivo con sosiego.

Rag. Lisongeando á Zamosqui *ap.*
dominaré sus afectos,
y acabará de Duncana
muy prontamente el imperio.

Dunc. Malvado, pues siempre has sido *ap.*
á mis ideas opuesto,
ahora de mi venganza
conocerás los afectos.

Salen algunos Cosacos que conducen desmayada á Floresca, la ponen en el Sofá, y se van.

Zam. Ponedla allí, y despejad.

Dunc. Aun de su desmayo en medio
está hermosa, socorrerla
es forzoso.

Rag. Yo no encuentro
necesidad semejante:
Este desmayo es efecto
de un largo y penoso viage,
y se pasará muy presto.

Flor. ¡Bárbaro Zamosquí!...¡Esposo!

Zam. Ya vá cobrando su acuerdo.
Yo me retiro. Vosotros

dirigid vuestros esfuerzos
á mitigar su dolor;
y sabed que estoy resuelto
á entregarla su hija amada;
por si de este modo puedo
templar de sus esquiveces
los rigores, y supuesto
que sabeis mi voluntad,
procurad su cumplimiento
con la mayor sumision;
y no querais exponeros
á saber como castigo
ya que sabeis como premio. *vase.*

Flor. Angela... mi amada hija...
¡y me la arrebatan!... ¡Cielos!
¿A donde me conducis?

Se levanta y corre el teatro desatentadamente.

no, no, dexadme: yo quiero...
¿Quién soys vos?... pero ¿que miro?

De repente se encara con Duncana y Ragotz.

Te reconozco: estoy viendo
en tí al que me ha conducido
á este sitio; ¡oh Dios inmenso!
¡que nunca me vea libre!
¡qué siempre en el cautiverio
de mi vil perseguidor
he de arrastrar unos hierros,
que aunque fuesen merecidos
nunca fueran tan funestos!

Cubriéndose el rostro con las manos, se dexa caer sobre el Sofá.

Dunc. ¡Desventurada! *enternecida.*

Quiere acercarse; pero temiendo á Ragotz, se detiene.

Rag. Duncana *ap.*
se enternece, segun creo;
con el mayor disimulo
sondearé sus pensamientos.
Por cierto que esta muger
interesa.

Dunc. Ya te entiendo, *ap.*
mas no me descubrirás,
por mas que intentes hacerlo.

Rag. ¿Qué os parece á vos, Duncana,
de esa Señora? En efecto
¿no es bastante desdichada?

Dunc. ¿Y á mi qué me importa eso?

Rag. ¡Verse apartada de quantos
pudieran darla consuelo!

Dunc. Tanto peor para ella.

Rag. ¡Estar sujeta al imperio
de un hombre, á quien aborrece!

Dunc. No durará mucho tiempo.

Rag. ¿De veras?

Dunc. Asi lo juzgo.

Rag. Pues yo lo contrario creo.

Dunc. Muy bien puede suceder.

Rag. En verdad me compadezco
de esta muger.

Dunc. Pues yo no.

Rag. Pues qué ¿tendriais tan fiero
corazon que no quisieseis
aliviar sus sentimientos?

Dunc. ¿Qué he de hacer?

Rag. Soys muy severa.

Dunc. Lo seré, porque no entiendo
sino de cumplir con ciega
obediencia los preceptos
de mi Señor.

Rag. O me engaño *ap.*
demasiado, y soy muy necio,
ó esta muger me supera
en lo cautelosa; pero
muy fina tiene de ser
si su intencion no penetro.

Durante este aparte Duncana mira con interés á Floresca.

Flor. Qualquiera que vos seais, *á ella.*
pues en vuestros ojos veo
pintada la compasion....

Dunc. Mucho os engañais por cierto:
yo solo hago mi deber,
y por nadie me intereso.

Rag. ¿Y porqué hemos de exceder
á Duncana con falsedad.
las órdenes que tenemos?
la intencion del Palatino
es que todos los deseos
de esta señora se cumplan;
y asi mandad, que al momento
vereis como Ragotz dexa
vuestros gustos satisfechos.

Flor. Perdonad, noble Ragotz,
si, equivocado el concepto,

de vos pude formar juicio
á la razon tan opuesto:
no tiene voluntad propia
el que reconoce dueño,
y si me habeis conducido
á este sitio, pensar debo
que vuestra obediencia solo
es interesada en ello;
pues la mejor repugnancia
os pusiera á mayor riesgo;
pero ya que de mi estado
tan compadecido os veo,
y en vos encuentro tan nobles
corteses ofrecimientos,
agradezco á mi destino
haber hallado en el centro
del crímen y del horror
una alma tierna; que viendo
las penas que me rodean,
y los males que tolero,
ya que no puedo aliviarlos,
se digne compadecerlos.

Rag. Si gano su confianza *ap.*
es conseguido mi intento.

Dunc. Sabed que ese hombre es malvado *aparte y con viveza.*

Floresca se vuelve á mirar á Duncana, y ésta la hace con mucha prontitud una señal de inteligencia, de modo que no la vea Ragotz, el qual dichas sus últimas palabras procura observar á Duncana, la que vuelve á tomar ayre severo, Floresca los mira como sorprehendida. Esto debe hacerse con mucha viveza.

Rag. ¿No me direis en qué puedo (*con mucha suavidad.*)
serviros?

Dunc. La hija. (*con mucha prontitud y disimulo.*)

Flor. Ragotz.
si el interés que os merezco,
es tan desinteresado
como imagino, yo os ruego
me digais si Angela mi hija
exîste, si á este desierto
lugar tambien la han traido,
y si podré en algun tiempo...

Rag. ¿Quando quereis verla?

Flor. ¿Quando?
al instante, en el momento:
quanto tardo en abrazarla,
me lo reprehende el afecto
maternal.

Dunc. Yo iré por ella,

Rag. No, Duncana, deteneos,
y no me quiteis el gusto
de hacer este corto obsequio
á esta Dama. *vase.*

Dunc. Vete, infame,
que eso es lo que yo apetezco.

Flor. Pues hemos quedado solas,
el que me expliqueis espero
la misteriosa conducta
que en vos estoy conociendo.

Dunc. Escuchad: Vuestra prision
es el Castillo sobervio
de Minski, que de Krapac
entre los montes excelsos
está situado. Ragotz
y yo el encargo tenemos
de observar vuestras acciones:
él complaciente y atento
se muestra por penetrar
vuestras ideas; yo os muestro
mucha esquivez y aspereza;
mas vivid en el concepto
de que él complaciente os vende,
y yo esquiva os favorezco.

Flor. Si en nada os he obligado
de qué nace el favor vuestro?

Dunc. De vuestras adversidades
y mi reconocimiento.

Flor. ¿En que estriba?

Dunc. En que salvó
el honor y vida á un tiempo
vuestro generoso Padre
al mio, que en sus postreros
instantes á su familia
la recibió juramento
de que siempre por la vuestra
se expondria á qualquier riesgo;
y asi procuro cumplir
con tan religioso empeño.

Flor. ¡O corazon generoso!

Dunc. Consolaos que os prometo
perder la vida, ó sacaros
de este Castillo, y poneros

Eº do da

en brazos de vuestro Esposo.
Flor. Si mi gratitud...
Dunc. Silencio,
que alguien llega: el disimulo
sobre todo os encomiendo.
Vuelve al semblante severo: y salen Ragotz y Angela.
Flor. ¡Hija de mi corazon! (*abrazándola.*)
¿es posible que te estrecho
en mis amorosos brazos?
Ang. Mamá, ¿porque en tanto tiempo
no me has visto? Pues que ¿ya
no me quieres?
Flor. Embeleso
de mi vida, ¿yo podria
dexar de amarte un momento?
¡ah! no puedes comprehender
los rigorosos tormentos
que nuestra separacion
me ha causado!
Ang. ¿Y como es esto
de no hallarse aqui contigo
mi Padre!
Flor. ¡Sagrados Cielos! *llora.*
Ang. ¿Lloras? sin duda me han dicho
la verdad.
Flor. ¿Quien?
Ang. Los perversos
que me han tenido encerrada;
pues todos los dias, luego
que despertaba, pedia
me llevasen á mi tierno
y buen amigo, y entónces
unas voces como truenos,
que toda me estremecian,
decian: Tu Padre ha muerto:
¿y mi Madre?... Nunca á verla
volverás: al oir esto,
lloraba á todo llorar,
y me reprehendian ellos,
como si un hijo pudiera
olvidar sus padres tiernos.
Flor. O quanto me lisongean (*abrazándola.*)
tus amantes sentimientos!
Ang. Pues una vez que me hallo
á tu lado, jamas vuelvo
á dexarte: no es verdad?
Defiendeme de esos fieros
hombres aunque en separarme
de tí se empeñen de nuevo.
Atiende, tu, que pareces *á Ragotz.*
el principal: yo te ruego
que con mi madre me dexes,
verás que te lo agradezco,
y que te doy mil abrazos
con todo que eres tan feo,
Dunc. Que preciosa Criatura! *ap.*
Rag. Pues yo, Angelita, te ofrezco
dexarte con tu mamá.
Ang. Muy bien sabras que es horrendo
delito el mentir.
Rag. Lo sé. *Música.*
Ang. Ola! suenan instrumentos:
no oyes, querida Mamá?
Dime, tu sabes que es esto? *á Ragotz*
Rag. Varias gentes que por órden
del Palatino mi dueño,
procuran con la armonía
divertir los pensamientos
de tu mamá.
Flor. Pues decidle
que no se canse en mi obsequio;
porque nada habrá que pueda
disminuir el despecho
y horror que me inspira sola
la idea de que el adverso
destino á vivir me obligue
donde vive hombre tan lleno
de iniquidad y tan digno
de todo mi menosprecio.
Dunc. Por Dios que disimuleis. *baxo.*
Ang. Haz que vengan aqui dentro
los músicos, mamá mia:
mira, yo este dia quiero
celebrar como una fiesta,
pues de verte el gusto tengo.
Flor. Y yo el de cumplir el tuyo:
lleguen.
Ang. Entrad al momento.
Traen algunos Soldados una mesa ricamente cubierta. Ragotz y Duncana hacen señas á Floresca convidándola á que tome algun alimento, y ella se niega. Angela se acerca á la mesa, toma algunos regalos, y come; al mismo tiempo salta y brinca, y luego toma un

plato, y le ofrece á su Madre diciendo;
¿No quieres? pues haces mal;
porque es muy rico; estoy viendo
que los Aldeanos reparan
en mi mucho; yo recelo
que tienen hambre; los pobres
querrán comer de lo mesmo
que yo como, y querrán bien.
Toma algunos platos con dulces ó cosas semejantes, los ofrece á los Aldeanos, y ellos manifiestan que por respeto no se atreven á tomar, de lo qual Angela enfadada se acerca á Ragotz y le dice:
¡Ola! ¡ola! ¿Como es esto?
con que tu me has engañado?
me dixiste, habrá un momento
que estas gentes nos vendrian
á divertir; pero veo
que hacen todo lo contrario;
pues de quanto les ofrezco
nada quieren admitir,
y eso es hacerme un desprecio.
Rag. No es sino veneracion:
Vaya, amigos, el respeto
cese, y tomad sin reparo
lo que Angela os dá.
Ang. Me alegro.
Coge todo, quanto puede, y lo reparte de modo que la mesa en un instante queda vacía.
¡Quanto comen! ¡que aprisa!
¿No te diviertes de verlos,
Mamá? Vamos, ahora
me hareis el gusto de veros
bailar como acostumbrais
en esta tierra? Vá bueno. (*Hacen se-*
dicen que si? pues que sea *ñas que si*)
pronto, pronto: Despachemos.
Se sienta junto á su Madre: los demás executan algunos pasos caprichosos, segun el país, y forman unos Grupos grotescos. Quando pareciese oportuno Angela se levanta, se pone en medio de todos, y dice:
Ahora es mucha razon
que yo baile; porque quiero
ver si Mamá se divierte
de algun modo: Yo no entiendo
eso que haceis. Si os parece
que lo que baylo no es bueno,
cerrando todos los ojos,
os escusais lo molesto.
Hace varios pasos de Pantomima, manifestando á su Madre su terneza, á quien luego que concluye, abraza estrechamente, y despues dirigiéndose á los demás les dice:
Perdonad, amigos mios,
que mas escuela no tengo
que la del cariño.
Ped. ¿Prima? *dentro.*
¿Prima?
Flor. ¿Que puede ser esto?
Dunc. Esta es la voz de mi Primo.
Ped. ¡Ola! ¡ola! ¿Como habiendo *sale*
aquí jolgorio, ninguno
me ha dicho palabra?... pero
¡que buena moza! ¿quien es?
Dunc. Nada te importa saberlo.
Flor. ¿Este es vuestro Primo?
Ped. Si, Señora, todito entero
del talon al colodrillo
soy su Primo; y á mas de eso
soy el hombre mas alegre
del contorno.
Ang. ¿Como es eso?
Ped. Como que de este Castillo
al rededor á lo ménos
en tres leguas nadie vive
sino es el buen tio Pedro,
que soy yo; se entiende de hombres,
que animales, estoy viendo
tantos, que ando todo el dia
á bofetadas con ellos:
Vos no conoceis sin duda
este Pais: es soberbio
os divertireis en verle,
si gustais de ver horrendos
precipicios espantosos,
cabernas, bosques inmensos;
montes, peñascos, demonios...
que se yo? pues lo que es yelos,
nieves, granizos, ventiscas
y tempestades de truenos
y rayos, es bendicion
el regalo que tenemos,

y sobre todo unos osos
tan mansos, tan albagüeños,
que á qualquier hombre se tragan
como si fuera un buñuelo:
el que una vez llega aqui;
ya se puede dar por muerto
para todos los demás
del mundo.
Flor. Que decis?
Rag. Pedro? *con voz terrible*
Ped. Pues que miento en lo que digo?
Quien sabrá mejor todo ello
que yo, que soy el que guia
á todos los extrangeros?
Sí, Señora, y á serviros
con todo estaré dispuesto:
con escribirme dos letras
vendré al punto á obedeceros.
Rag. Acabarás?
Ped. Si, ya acabo.
Como digo de mi cuento,
Si quereis, yo os guiaré
donde quisiereis: podremos
caer en alguna sima
ó tener algun tropiezo
con algun oso en ayunas
que nos escuse el entierro;
pero sino os llevaré
á qualquier parte sin riesgo.
Ea, marchate al instante.
Rag. Nadie aqui te necesita
para nada: habrá tal necio!
Ped. No he perdido el viage, cierto
que me ha regalado bien
un valiente hombre extrangero
que he guiado á la presencia
de mi amo, y si bien me acuerdo
le ha traido la noticia
agradable de que ha muerto
su enemigo el Palati....
Rag. Infame! Viven los Cielos
que te mate, si prosigues.
Flor. Que pavorosos recelos
me han inspirado estas voces?
Ped. Pues sino quiere saberlo
para que me lo pregunta?
Rag. Vete de aqui.
Ped. Quien? yo?
Rag. Presto.
Ped. Yo? *recalcado.*
Rag. Pues quien?
Rag. Pudiera ser
otro qualquiera, y me alegro
de ser yo solo el mandado,
que á un hombre tan rostrituerto
y tan, tan, tan... por no verle
se puede ir uno al infierno. *vase.*
Sale Zam. Que voces aqui sonaban?
mas nada digas, ya entiendo
lo que habrá podido ser.
Rag. Señor?
Zam. Idos al momento
todos, y oye tu, Duncana;
en tanto que yo prevengo
á Floresca para darla
una noticia, te advierto
que hallarás en ese quarto
inmediato al mensagero
que ha venido á darme parte:
hazle compañia, y luego
que yo te llame á este sitio
entra con él.
Dunc. Obedezco. *vase.*
Floresca quiere seguirla y la detiene Ragotz.
Zam. Esperad vos.
Flor. No teneis
para mandarme derecho.
Zam. Pero para suplicaros
que me escucheis si le tengo.
Flor. De vuestras persecuciones
quando cesará el tormento?
Zam. Muy bien sé, Floresca hermosa,
que vuestro rigor merezco;
pero de vuestros desdenes
han nacido mis excesos:
confiado en la palabra
de vuestro Padre, alimento
dí á una pasion infeliz;
y quando de poseeros
se acercaba el dulce instante,
me ví abatido y pospuesto
al Palatino de Neber;
fuisteis su Esposa, mis zelos
y mis agravios armaron
mi venganza: era un empeño

muy superior á mis fuerzas
veros en brazos agenos;
por fin, me dieron las armas
lo que no vuestros afectos;
y es veros en mi poder:
sabeis que pudo mi acero
acabar con vuestro esposo,
no lo hice por no ofenderos:
su estado y su libertad
me debe, y en pago de este
jamas dexa de poner
en práctica quantos medios
la cautela le sugiere
para libraros: por eso
aqui os he traido á donde
nadie, sin haber yo muerto,
os pueda dar libertad,
y espero que con el tiempo
moderareis un desden
que no se como vencerlo.
Flor. No llameis desden á un odio
declarado: os aborrezco
con todo mi corazon.
Zam. Es indigno sentimiento
de una alma noble.
Flor. No hay duda;
pero quando es el objeto
la misma perversidad,
es deuda el odio.
Zam. Yo espero,
aqui donde nadie puede
de mi poder defenderos,
donde qualquier gusto mio
es inviolable precepto,
trataros con tal agrado,
veneracion y respeto,
que compitan mis finezas
con vuestro aborrecimiento.
Flor. Finezas aborrecidas
son agravios manifiestos.
y el preseguidor injusto
de mi familia, en mi pècho
nunca se hará otro lugar
que el que le dá este concepto
Zam. Borrarle procuraria
mi atencion; y yo os prometo
que hasta haberlo conseguido
no os hablaré de mi afecto.
Flor. Haréis bien, porque seria
añadir materia al fuego.
Zam. Aun el gusto de miraros
dexaré por no ofenderos.
Flor. Si pudieseis obligarme
acertabais con el medio.
Zam. Medios habrá de obligaros,
que al continuado golpeo
del agua cede el peñasco
mas duro; en fin, Señora.
esta Fortaleza....
Flor. Templo.
será de la iniquidad
mientras la habite un perverso,
encenegado en el crímen.
Zam. Floresca, yo os amo; pero....
Flor. Romped el dique al enojo;
que vuestras iras desprecio.
Zam. Mientras conserve esperanza
de obligaros y venceros;
podré muy bien no entregarme
á mi carácter violento;
mas si acaba la ilusion,
si desaparece el velo
con que me llego á engañar,
y en fin, quando sin remedio
me vea ya convencido
de que en vuestro duro pecho
nunca puedo tener parte,
abandonando lo atento
de mi celoso furor
conocereis los efectos.
Flor. Quando la muerte es lisonja
á todo se pierde el miedo.
Zam. Hay tormentos mas crueles
que la muerte.
Flor. Todos ellos
mientras que viva mi esposo
sabré firme padecerlos.
Zam. Y sino exîstiese ya?
Flor. Que escucho?... Sagrados Cielos!.
sino exîstiese... seria
posible? decid, ha muerto?
Zam. Si, Señora, en un combate.
Ang. Mi Padre! mi padre tierno,
mi buen amigo....
Flor. Hija mia,
no tan pronto al desconsuelo

te entregues; que esta noticia
es, sin duda, fingimiento.

Zam. Por mas que Edubinsqui fuese
mi ribal, siempre hice aprecio
de su valor y sus prendas;
pero aseguraros puedo
que en Minski se halla un testigo
de su muerte.

Flor. Si algo os debo,
permitid que yo le vea.

Zam. Os afligireis.

Flor. Yo os ruego...

Zam. Que decis? rogar? yo solo
nací para obedeceros.
Duncana?--- Víctima noble

Comparece Duncana, y á una seña de Zamosqui se retira; este vuelve adonde está Floresca, continua.

de su denodado aliento
aseguran que murió
Edubinsqui combatiendo
con el gefe de un castillo
de mis dominios; creyendo
que alli estabais, procuró
entrar, y fué descubierto:
resistió desesperado
con algunos de sus deudos
y parciales, pero al fin
murió, y en sus postrimeros
instantes manifestó
un entrañable deseo
de que un retrato, y un rico
anillo para recuerdo...
pero el mismo que los trae,
baxo mi consentimiento,
os dará mejor noticia.

Flor. Pesares, disimulemos: *ap.*
yo he de hacer que este vil pruebe
todo mi resentimiento.

Salen Duncana y Edubinsqui disfrazado con una espesa barba, y una ancha pellica que cubren sus vestidos.

Zam. Veamos á donde alcanza *ap.*
el temerario ardimiento:
de un hombre amante. Polaco
á tu presencia estás viendo
á la Viuda de Edubinsqui,
llega, pues, y los deseos
cumple de tu buen Señor.

Edubinsqui se acerca á Floresca, y saca de su seno una sortija: Duncana está situada entre él y Zamosqui asegurado de que no le miran toma la mano izquierda de Floresca, la pone sobre su corazon, luego le pone en el dedo la sortija, haciéndola al mismo tiempo señal de que se reprima; pero Floresca lo exâmina, lo reconoce, y sin poder contenerse, exclama:

Flor. Cielos, mi Esposo!

Dunc. Que es esto? *volviéndose.*

Floresca, que ha conocido su imprudencia, queda inmovil y confusa. Duncana muestra en su rostro sospecha de la verdad Zamosqui se manifiesta tranquilo, y Edubinsqui sacando con disimulo su retrato; y volviéndose á Zamosqui se lo presenta.

Zam. Ya veo que es el retrato,
de Edubinsqui.

Floresca, aprovechándose de este pretexto para reparar su error, toma el retrato de las manos de Edubinsqui, lo besa varias veces, y dice:

Flor. Amado Dueño,

Como que habla con el retrato, pero manifestando en algun modo que habla con su Esposo.

es posible que de verte
recibo el gusto? hay consuelo
de mi vida si supieras
lo mucho que yo padezco.

Zam. Es imposible sufrir, *ap.*
aguantar celos no puedo.

Flor. Mas yo te sere leal
eternamente.

Ang. Yo quiero
besar tambien el retrato
de mi buen amigo.

Flor. El Cielo,
que no siempre inaccesible
se ha de mostrar á mis ruegos,
dispondra que me reuna
contigo.

Zam. No, por cierto, *con ferocidad.*
no permitirán que triunfen

la perfidia y fingimiento:
temerario pues podias
presumir que mis recelos
dexarian de expiar
tus mas leves movimientos
y acciones? Sí: yo he sabido
tu resolucion: confieso
no te creia capaz
de tan loco atrevimiento:
tú por ti mismo has venido
á tu sepulcro.
Edu. Primero
Arrojando pronto baston y pellica, y desembainando.
verás tu muerte.
Dunc. A llamar
la Guardia voy.
Flor. Deteneos.
Edu. Le hallarán hecho pedazos
Angela y Floresca detienen á Duncana, la qual con señas manifiesta que aquella conviene, entre tanto los dos combaten con alternativa ventaja hasta que Edubinsqui cae en tierra. Zamosqui vá á traspasarlo, y Floresca se pone en medio para reparar el golpe. Angela tira por detras de su pellica á Zamosqui, los Cosacos entran y se apoderan de Edubinsqui. Duncana detras de todos levanta al Cielo las manos, y Ragotz á un lado con la espada desnuda muestra su alegría, de modo que forme un tabló agradable.
Flor. Zamosqui, á tus pies te ruego
que la vida le concedas.
Zam. Está bien: se la concedo;
pero será para darle
y á tí tambien mil tormentos
que os hagan apetecible
la muerte: soy todo extremos:
amo con toda mi alma,
y con toda ella aborrezco.
Edu. Solo un bárbaro tirano
como tú, diera tal premio
á una accion, que aunque me expone
á tu vil resentimiento
nace de un noble principio;
tu mismo allá en lo interno
de tu corazon la apruebas,
la alabas, y aun decir debo
que la envidias porque no eres
capaz de tan alto esfuerzo.
Zam. A tu desesperacion
de esta manera contexto.
Duncana, Ragotz, al punto
preparaos, disponeos
para servir mi venganza.
Dunc. Descansad sobre mi zelo:
pronto se arrepentirán
los dos de su atrevimiento.
Zam. Ragotz, esos tenebrosos
abismos ha tanto tiempo
sin exercicio, esas minas,
en cuyos lóbregos senos
sempiterna noche habita,
sean su prision; y luego...
oye aparte, por si acaso
los parciales y los deudos
de mi ribal determinan
de algun modo sorprendernos,
harás que sobre el Castillo
se replegue el primer tercio
de cosacos que á la falda
está del monte.
Rag. Bien presto
te verás obedecido.
Zam. Ea, pues, conduce luego
á los tres á su destino.
Flor. Si algo contigo merezco...
Zam. Se acabaron las finezas,
solo á mi venganza atiendo,
á aborrecer me enseñaste,
quiero seguir tus exemplos.
Flor. A tus pies... *de rodillas.*
Edu. Muger, que haces?
Es posible que te veo
á los pies de un criminal
deshonor del Universo?
De esa suerte te envileces?
Tanto en tí de los tormentos
puede el temor que te olvidas
del tuyo y de mi respeto?
Muere firme; mas no incurras
en tan vil abatimiento.
Flor. Si miras que me degrado,
de Esposa y Madre el afecto

me disculpa: no por mí
á la humillacion desciendo.
Edu. No se ha de comprar la vida
por abominables medios.
Flor. Yo sé morir como nadie
podrá imitarme.
Zam. Veremos
como dura esa firmeza
al exâmen del tormento.
Dunc. Eso si, sufran, padezcan
y mueran á los aceros
de un continuado dolor
mas cruel quanto mas lento.
Zam. Llevadlos, pues, que su vista
me es insufrible.
Ragotz y soldados llevan á Angela Edubinsqui y Floresca, á la que ántes arrimándose Duncana con disimulo la aprieta la mano, y la dice:
Dunc. Aliento
que no me descuidaré.
Zam. Agradezco mucho el celo
que en servirme manifiestas:
quanto valgo, quanto tengo
será tuyo, si me ayudas
á conseguir mis intentos.
Dunc. No lo esperes, que Duncana
aborrece tu perverso
corazon, y aunque no fuera
por defender los derechos
de la inocencia oprimida,
se opondria á tus deseos
para cumplir con la deuda
de un noble agradecimiento.

ACTO II.

El teatro representa lo interior de una mina cortada en arcadas que por todas partes se prolongan hasta perderse de vista: á la izquierda frente del segundo plan hay una especie de pilar groseramente cortado que sirve de punto de apoyo á dos arcadas, la que está á la izquierda entre el bastidor y el pilar se juzga que comunica con el Castillo por medio de los subterraneos y está cerrada con una puerta de rejas: En medio del techo en el quarto plan, hay un agugero que sirve de abertura á la mina: En medio de este agugero hay un madero perpendicular con escalones ó peldaños para subir y bajar: al pie del madero hay una reja orizontal que cierra la comunicacion á la mina por el piso interior. Por la abertura de la mina y por el madero baxan dos Cosacos de los quales el uno trae una antorcha ó hacha encendida, y el otro un sable desnudo, amenazando la cabeza de Edubinsqui, á quien descuelgan en una cesta con los ojos vendados: luego que han llegado abaxo, Ragotz manda al Cosaco de la hacha que encienda una lampara colocada detras del pilar, de modo que el interior de la mina se alumbre de una manera pintoresca. Edubinsqui se quita el velo que le cubre los ojos, y queda atónito del horror que le inspira el sitio; Ragotz reconoce la mina.

Cos. Pues el sitio habeis ya visto
decid si aqui el preso queda.
Rag. Tu, que conoces mejor
este lugar de tinieblas,
que opinas?
Cos. Que si le dexan
aqui, se le pueden dar
una y mil enorabuenas,
porque el parage es alegre,
cómodo, sano...
Rag. Tu piensas
que á mi me gustan las chanzas?
Cos. Yo, Señor, hablo de veras;
pues comparada esta estancia
con la inferior, se pudiera
reputar por un Palacio;
y en fin, aqui es donde encierran
á las mugeres.
Rag. Que dices?
Cos. No admiro que ignoreis estas
cosas, pues ha poco tiempo
que servis en las banderas
del Palatino: este pues,
recluye aqui las bellezas
que su voluntad resisten,

y suele venir á verlas
por esa puerta de hierro
que tiene correspondencia
con el Castillo, y yo pienso
que aqui traerán á Floresca.
Rag. Pues segun eso, su esposo
es preciso que descienda
á la parte inferior; pues
no podrán de esta manera
verse ni hablarse; y yo quiero
dar al Palatino pruebas
de que hago quanto es posible
para el tormento y la pena
de dos personas que quiere
que lentamente perezcan.
Cos. Muy bien hecho.
Edu. Hombres crueles,
está dada la sentencia
contra mí?
Rag. No falta mucho.
Edu. Quanto tardais en ponerla
en execucion!
Cos. No he visto
á nadie con tanta priesa
para ser atormentado.
Edu. Para mí la mayor pena
es estar viendo malvados.
Cos. El remedio es facil: cierra
los ojos.
Rag. Véndaselos,
y excusale que nos vea.
Edu. Yo no lo consentiré.
Rechaza al Cosaco que se le acerca.
Cos. Dexate de resistencias,
y te ira mejor: teneis
vos la llave de la reja?
Rag. Si.
Cos. Pues venga y abriré
Abre la reja orizontal.
tú, bien será que precedas
con la luz, y luego el preso,
que yo iré detras, paciencia
amigo, y obedeced.
Edu. Aunque el hondo abismo fuera
adonde me conduxeseis,
no veriais mi firmeza
alterada, porque siempre
vá conmigo mi inocencia.

Por los escalones del madero que sirve de centro á la reja, baxa el Cosaco con la hacha y le sigue Edubinsqui, y el otro Cosaco dice:
Cos. No hay necesidad de que
vos baxeis porque pudierais
maltrataros.
Rag. Tardareis?
Cos. En que? En una diligencia
que se hace en quatro minutos?
Rag. Pues baxa.
Cos. Sea enhorabuena.
Baxa el Cosaco: Ragotz queda apoyado el brazo en el madero mirando abaxo y por la puerta de la izquierda que comunica al Castillo, salen Floresca y Duncana: está sobre la rexa.
Dunc. Seguidme, amada Floresca:
este es el sitio horroroso
en que habeis de vivir presa;
vuestra custodia á mi zelo
el Palatino encomienda,
y yo tan vil comision
jamas aceptado hubiera,
á no ser por la esperanza
de libraros: como quepa
en lo posible, contad
vuestra libertad por cierta,
no os desanimeis, que yo
de situacion tan severa
con poderosos auxîlios
dulcificaré las penas.
Todo esto lo dice Duncana con mucha dulzura, y como sosteniendo á Floresca á quien conduce hacia un banco de piedra que habrá donde parezca mas cómodo para la accion.
Rag. Ruido se escucha.
Se adelanta como para registrar.
Dunc. Ragotz
está aqui: mudar de idea
conviene; -- Vamos Madama, (*con aspereza*)
que no estoy para oir quexas,
y el pretender ablandarme
es pedir al campo estrellas.
La rempuja torpemente hacia el banco, y luego volviéndose á ella con las manos juntas, y con mucha expresion la di-

ce con disimulo.
Ah! Perdonadme, Señora,
que es precisa esta violencia.
Rag. Con mas blandura, Duncana,
que no es Zamosqui una fiera
para querer que sus presos
se traten con tal dureza.
Dunc. Quien os mete á vos en eso?
Yo haré lo que me parezca
conveniente.
Rag. Esta muger *ap.*
tiene el corazon de piedra.
Dunc. Esa es vuestra habitacion
mostrándole una concavidad de peñas á la derecha.
yo me encargo de que en ella
encontreis lo necesario
y no mas.
Rag. Pero á una Dama
de tanta delicadeza...
Dunc. Os repito que no gusto
de que ninguno se meta
en lo que es mi obligacion,
atended solo á la vuestra.
Rag. Señora, estad persuadida *á Flor.*
á que si en mi consistiera...
Dunc. Madama no necesita *ruido.*
vuestro favor; y pues suena
ruido en la parte inferior,
mejor seria que fuerais
á informaros de la causa;
pues que con vuestra cabeza
respondeis de quanto ocurra
allá abaxo.
Rag. La advertencia
estimo: si acaso el preso *Llegandose*
revelarsenos intententa? *al madero.*
pero de qualquiera modo
importa allá mi presencia. *baxa.*
Duncana, apénas se oculta Ragotz acude á la abertura, y se pone á observar.
Dunc. Vete. Ya ha llegado abaxo,
y parece que se aumenta
el ruido: aqui necesito
de toda mi diligencia. *vase por donde*
Flor. Que pavorosa mansion! *ha salido.*
Duncana?... Tambien me dexa;
pero todos los esfuerzos
de su amistad, que pudieran
contra el desvelo de quantos
enemigos me rodean?
Hija! Esposo!... Con que ya
no es dado que á veros vuelva?
el implacable Zamosqui
para siempre ¡oh Dios! ordena
que nos separen... con quanta
exâctitud y presteza
sus órdenes se han cumplido!
ó amargura! ó noche eterna!
ó tormento de tormentos!
se dexa caer agoviada de dolor.
desventurada Floresca!
Duncana trae de la mano á Angela: observa rapidamente si le pueden sorprender, corre hacia Floresca.
Dunc. Abrazad á vuestra hija.
Flor. Angela! *abrazándola.*
Dunc. Vuestra terneza
moderad; conozco que
para una madre no hay pena
como el verse separada
de su hija: aqui la vuestra
se queda, yo volveré
quando importare, por ella;
mas tened mucho cuidado
de que ninguno la vea.
Flor. Pero vuestro dueño...
Dunc. El dueño
que á mi me rige y gobierna
está aqui. *señalando el corazon.*
Flor. Pero Zamosqui...
Dunc. Me manda
perseguiros pero ordena
mi corazon que yo pague
de mi gratitud la deuda.
Flor. O generosa muger!
Dunc. Recelo que nos sorprehendan:
á Dios.
Ang. Y que no me abrazas?
Duncana; que está ya en la puerta de hierro, vuelve á la voz de Angela, y viéndola con los brazos abiertos, corre á abrazarla y á Floresca. Suenan dos toques de trompa de caza abaxo.
Dunc. Los dos toques manifiestan
que suben.

Por la abertura de la reja orizontal se ven las luces de los que suben: Duncana lleva á Angela, y la esconde en una concavidad que está entre el pilar y la reja, y luego desaparece y cierra la puerta de hierro, diciendo ántes.

En este hueco
está bien: á Dios, que llegan. *vase.*

Suben Ragotz y los Cosacos, de los quales uno cierra con llave la reja.

Flor. Y yo no lo olvidaré
por lo que importarme pueda.
Rag. Y la llave?
Cos. Veisla aqui.
Rag. Pues idos enhorabuena.

Un Cosaco da dos toques de vocina, ó sino de trompa, sube la cesta, y luego ellos por el madero.

Esta muger me enamora, *aparte.*
y para haber de vencerla,
me es fuerza seguir un rumbo
que enteramente difiera
el que ha seguido Zamosqui:
interesarme en sus penas,
lisongear su dolor,
es la mas segura senda
del acierto: ella imagina
que para siempre se encuentra
separada de su hija
y su esposó; con que es fuerza
que dándola yo esperanzas
de verlos me lo agradezca;
yo me guardaré muy bien
de cumplir lo que prometa,
que no han de faltar pretextos
con que disculparme pueda:
poco á poco ganaré
su confianza; y pues de esta
hasta el amor, solamente
un paso dicen que media,
o es dificil franquearlo:
de Duncana la presencia
solo temo: ella parece
tan inflexîble y severa
en cumplir su obligacion,
que seria diligencia
peligrosa el intentar
seducirla: la cautela
es el único recurso
que puede librarme de ella;
yo lo dispondré de modo
que llegue á descomponerla
con Zamosqui; y de este modo
yo solo seré el que tenga
la obligacion de cuidar
de la hermosa prisionera,
esto ha de ser: nada logra
aquel que á nada se arriesga.

Durante este monólogo Ragotz maquinalmente se sienta sobre un banco que estará al pie del pilar, se quita la trompeta y gorra y las dexa sobre el banco, y juntamente la llave de la reja orizontal. Floresca lo advierte, y luego que Ragotz se levanta hace señas á su hija de que coja la llave, y abra la reja. Angela lo hace con el mayor disimulo, y se llegan al pie del madero.

Os parecerá este sitio
espantoso? *Se encamina Floresca.*
Flor. Pues no es fuerza?
Rag. Si á lo ménos no estuvieseis
separadas de las prendas
dulces de vuestra cariño.
Flor. Entónces para mi fuera
jardin de delicias lleno,
este lugar de tinieblas.
Rag. Vuestro esposo está á mi cargo.

Angela hace esfuerzos para abrir: se oye el ruido de la primera vuelta de la llave. Ragotz vuelve la cabeza como receloso, y Floresca temerosa que repare en su hija, le dice con la mayor dulzura.

Flor. Me dexais? no os interesa
mi situacion?
Rag. Me lastima:
á no estar solos creyera... , *ap.*
Flor. Con que mi esposo depende
de vos? que angustia tan fiera!
Rag. Y de vos depende el verle
quando gustareis.
Flor. De veras?
Rag. Si Señora.
Flor. Pues hablad,
porque me hallareis dispuesta
á qualquiera sacrificio.

Durante este diálogo, Angela saca la llave de la cerradura, la dexa en el mismo sitio y se esconde.

Rag. O quanto me lisonjea *ap.*
este principio!
Flor. Decid,
no me tengais mas suspensa
que he de hacer?
Rag. Agradecer...
Flor. En pechos nobles es deuda
la gratitud.
Rag. Y ayudarme,
para que Duncana sea
alejada de estos sitios;
pues se opone su presencia
á mis designios.
Flor. Lo creo.
Ah traidor! *ap.* Pero esa empresa
me parece muy dificil,
porque creo que es la entera
confianza de Zamosqui
Duncana.
Rag. Aunque lo sea,
ayudareis mis designios?
Flor. En quanto de mi dependa,
porque no?
Rag. Pues eso basta:
Adios, hermosa Floresca:
pronto volvereis á verme,
y espero traeros buenas
noticias. Que bien me entere

Coge la gorra y llave.

de estas minas, me encomienda
el Palatino, y ahora
al favor de esta linterna
quiero registrarlas todas;
y entre tanto aca en mi idea
iré preparando medios
para que Duncana pierda
su favor; á Dios, Señora. *vase.*
Flor. El os guarde.

Floresca observa la ida de Ragotz. y quando le considera ya lejos, corre á abrazar á su hija.

Amada prenda,
hija de mi corazon,
bendiga Dios tu agudeza:
bien me entendiste.
Ang. Pues no
queriais que os entendiera?
Flor. Que peligro tan terrible!
mas la reja?
Ang. Ya está abierta.

Angela y Floresca levantan la reja, y se ponen á hablar, dirigiendo la voz á la parte interior.

Flor. Edubinsqui, esposo amado?
Ang. Padre mio.
Flor. Ven apriesa,
ven á abrazar á tu Esposa
y á tu hija... mas ya llega.

Sube Edubinsqui por el madero y abraza tiernamente á su hija y su Esposa á un tiempo, formando un grupo agradable.

Edu. Es posible que mis brazos
amorosos os estrechan?
Hija... esposa... mas decid,
estamos solos en estas
mansiones de horrror?
Flor. Ragotz
las registra; pero es fuerza
que la luz que lo dirige
nos avise de su vuelta.
Edu. Sin embargo no expongamos
vuestra vida á contingencias
fatales: por donde fué?
Ang. Por aquella obscura cueba.
Edu. Pues ponte en observacion
y á qualquier ruido ó qualquiera
vislumbre...
Ang. Basta: lo entiendo.
Edu. Mas á quien debo, Floresca,
la dulce satisfaccion
de veros?
Flor. A tu hija tierna
principalmente.
Edu. Ah! si el fiero
Palatino no me hubiera
descubierto hoy mismo, hoy mismo
cesado habrian las penas
que nos afligen.
Flor. Pues como?
Edu. Doscientos hombres de entera
confianza, y de un valor
experimentado se quedan
en las montañas vecinas

al Castillo: los gobierna
el valeroso Polaski,
y tan solamente esperan
que yo les indique el modo
de lograr una sorpresa,
y quando no, de asaltar
el Castillo á viva fuerza;
pero preso en este sitio
espantoso, no me queda
arbitrio para avisarles
de mi desgracia funesta,
y notando mi tardanza,
abandonarán la empresa,
dexándonos en poder
del tirano: ó quien muriera
mil veces ántes de verse
objeto de tan adversa
fortuna! todo me falta,
todo auxîlio se me niega.

Flor. No desconfies; que aun hay
quien de nosotros se duela.

Edu. Y quien es?

Flor. Una muger
generosa que se arriesga
por nuestro alivio á la muerte:
Duncana.

Pedro. Esperad, esperad.
arriba cantando.

Flor. Mas que voz suena?

Pedro baxa cantando por el madero: trae una cesta en el brazo: Angela y Edubinsqui se ponen tras del Pilar; pero de modo que puedan ser vistos. Floresca está á un lado á la izquierda del teatro, y todos prestan atencion á las palabras que canta Pedro, como interpretando su sentido.

Pedro. „ Tristes habitantes *cantando.*
„ de esta soledad,
„ que tantas desdichas
„ experimentais;
„ en la providencia
„ mil recursos hay.
„ Esperad: esperad.

Flor. Pedro el primo de Duncana
es este; ya no me queda
temor ni recelo alguno
de que aqui juntos nos vea.

Ped. „ Si en el feliz tiempo *cantando.*
„ de prosperidad,
„ de nuestra familia
„ la calamidad
„ generosamente
„ hicisteis cesar.
„ Esperad, esperad.

Flor. Sin duda habla con nosotros
el sentido de la letra:
Pues vos aqui, Pedro amigo?

Ped. Pues que maravilla es esta?

Flor. No temeis?....

Ped. Lo que qualquier
hombre honrado es bien que tema,
que es pasar plaza de ingrato:
mi prima, pues, me encomienda
que os diga....

Flor. No, no prosigas,
que la luz que reberbera
en aquella obscuridad,
claramente manifiesta
que vuelve Ragotz.

Ped. Ragotz?
ay es una friolera;
pero no hay que desmayar:
escondeos con presteza
vosotros, y vos, Señora
convenid en quanto pueda
adular á ese bribon. *se esconden.*

Sale Ragotz. Apagaré la linterna,
y escucharé lo que dicen,
que extraño el que Pedro venga
á las minas.

Ped. Pues, Señora,
os puedo afirmar de veras
que en el Capitan Ragotz
concurren ilustres prendas:
es muy noble, un bribonazo, *ap.*
y podeis tener entera
confianza de él: lo mismo *ap.*
que de mi difunta Abuela,
y aunque dicen que es severo,
tanto á las Damas respeta
y sirve, principalmente
quando afligidas se encuentran,
que todas su bizarria
y buen corazon celebran.

Rag. No es este Pedro tan simple

como indica la apariencia.

Ped. Confiadle vuestros males.
como si un hermano fuera....
pero vos.... Señor.... *turbado.*

Rag. Prosigue,
que las alabanzas suenan
muy bien en boca de un hombre
que de sencillo se precia.

Ped. Me parece que no he dicho
cosa que no sea cierta.

Flor. Y en mi, para persuadirme
á verdad tan manifiesta,
el testimonio de Pedro
era demás.

Rag. No creyera
deberos tanto favor.

Ped. Pues no es tanto como piensas.

Rag. Pero á que has venido aqui?

Ped. Por cierto pregunta bella!
Bien claro se advierte: Vaya,
no reparais en la cesta?

Rag. Y tu eras el que cantaba?

Ped. Esta es otra: la firmeza
y frescura de mi voz,
con otra alguna pudiera
equivocarse?

Rag. Creí
que oia voces diversas.

Ped. Los ecos que se repiten
por todas esas cabernas
os lo harian parecer.

Rag. Este Pedro mil sospechas *ap.*
me causa.... Si con su prima
estará de inteligencia?
pero á que fin? Sin embargo
no sé que mi alma recela. *registra.*

Flor. Yo estoy temblando: por Dios
haz que se vaya.

Ped. Si fuera
tan fácil como el decirlo,
ya estaria tres mil leguas
de aquí.

Rag. Dí, te ha encargado Duncana
que á la mina descendieras?

Ped. Lo que es encargarme, no;
que yo me ofrecí de buena
voluntad, por que tenia
que hablaros.

Rag. De que materia?

Ped. Brava disculpa me ocurre: *ap.*
pues Señor, no se os acuerda
que me encargasteis que fuese....

Rag. A donde?

Ped. De aqui una legua
á mandar que los Soldados
avanzados se vinieran
replegando....

Rag. Basta, basta.

Ped. Por si acaso una sorpresa
de parte de los parciales....

Rag. Que calles digo.

Ped. Esa es buena,
pues no me he de disculpar?

Rag. Y porque con la presteza
necesaria no has cumplido
mis órdenes?

Ped. La respuesta
os la podeis dar vos mismo.

Rag. Atrevido!...

Ped. Valga flema,
y atended: Si los Soldados
al Fuerte no se replegan,
vos teneis la culpa.

Rag. Yo?

Ped. Si, Señor, y si por esa
razon alguna desgracia
sucediese, recibierais
castigo del Palatino:
pues, Señor, segun las nuevas
órdenes, puede salir
nadie de la Fortaleza
sin un pasaporte vuestro?
No estaria yo de vuelta
si vos me lo hubieseis dado?

Rag. Dices bien, y de mi necia
disfraccion originarse
podrian mil contingencias
fatales: yo te suplico
que hagas todo quanto puedas
para reparar la falta
cometida, si deseas
ser recompensado: vamos
sube, sube.

Ped. Si supierais
la poca gana que tengo.

Rag. Tu quieres con mi paciencia

acabar? *Saca la espada.*

Ped. No, Señor, no:

Sube por el madero.

Ya subo y mas que de priesa.

Rag. Señora mia: Duncana,
sino conoce, recela
que me intereso por vos;
este Pedro....

Flor. De su lengua
no oisteis satisfacciones
cumplidas?

Rag. A pesar de ellas
sospecho que le ha enviado
Duncana, porque advirtiera
si acaso en vuestro favor
templaba yo las violentas
órdenes del Palatino;
mas yo todas sus cautelas
desprecio: y os serviré
contra todo quanto quiera
intentar esa muger
sin piedad; y solo os ruega
mi afecto que no olvideis,
hermosísima Floresca,
que me prometisteis daros
por obligada.

Flor. No fuera
yo noble, si agradecer
no supiese las finezas:
contad conmigo lo mismo
que yo cuento con vos.

Rag. Esa
confianza que mostrais,
basta para recompensa
de su cariño: quedaos
con Dios: fuerza es que vuelva *ap.*
con disimulo á observar
todo lo que aqui suceda;
que la venida de Pedro
me ha llenado de sospechas... *vas.*

Edu. Esposa mia, á pesar
de la situacion funesta
en que nos hallamos, creo
que de la libertad nuestra
conseguiremos el fin,
si Duncana hace que sepan
nuestros parciales y amigos
los peligros que nos cercan;
pues acudirán sin duda
á socorrernos.

Flor. Proteja
el Cielo sus intenciones
y buen deseo.

Sale Duncana. Floresca, *por la puerta*
no os movais vos, que de arriba
os exponeis á que os vean.

Edubinsqui se cubre con el pilar de modo que no le vean de arriba.

Flor. La inquietud que en vos advierto
mis cuidados acrecienta.

Dunc. ¡Ay desventurados hijos
de mi bienhechor! la adversa
fortuna que padeceis
vuestros peligros aumenta
por instantes: de su ceño
la ojeriza á tanto llega
que Zamosqui solamente
con sus zelos se aconseja
y con su temor, y así
receloso de que puedan
los partidarios, á quienes
vuestro destino interesa
con el oro ó con las armas
desvanecer sus ideas,
ha resuelto deshacerse
de un rival, á quien detesta
con todo su corazon,
y hoy determina que muera
vuestro esposo.

Flor. ¡Ah! el mismo golpe
acabará con mis penas.

Ragotz comparece á mitad del madero, pero de modo que no puede ver á Edubinsqui.

Dunc. No tanto os desconsoleis;
pues que mi amistad os resta,
y sabré morir por vos.

Rag. Pues ya de su inteligencia
recíproca no me puede
quedar ni aun una ligera
duda, al instante á Zamosqui
voy á dar de todo cuenta. *vase.*

Flor. ¿Dios Santo! Si de este modo
atribulais la inocencia,
que horrible será el castigo
que á los malvados reservas!

Dunc. No es tiempo ahora de tristes
exclamaciones y quejas,
sino de resolucion,
energía y fortaleza:
Yo he imaginado un medio,
y es el único que resta
para poder substraeros
de Zamosqui á la violencia:
desesperado parece,
pero quando nos estrecha
el peligro, suele ser
la temeridad prudencia,
y pues que teneis valor,
y el numen eterno vela
sobre el inocente, oidme.
Mientras que duren las negras
sombras de la fria noche,
por esa puerta de rejas
saldreis á una sala baxa,
que comunica á una amena
estancia del jardin; luego
seguireis á la derecha
un terrazo, á cuyo fin
encontrareis una puerta
que dá al Campo: esta es la llave:
como la naturaleza
hace inexpugnable el Fuerte
por aqui no hay centinelas;
y para qualquiera caso
é imprevista contingencia,
con estas armas podeis

Le dá unas pistolas.

tratar de vuestra defensa;
y hallaros de aqui muy lejos
para el punto en que amanezca.
Edu. Y vos, Duncana?
Dunc. No corro
peligro: quando yo crea
que estais ya tan alejados
que nadie alcanzaros pueda;
doy voces, vienen, y á este
madero atada me encuentran
(que esto Pedro y yo lo haremos
con la mayor diligencia).
Yo supondré que un desmayo,
efecto de la fiereza
con que vos me habeis tratado,
ha impedido que pudiera
denunciar vuestra evasion
mas pronto: Zamosqui es fuerza
que lo crea, y aun que aplauda
mi celo; y á esto se agrega
que como el traidor Ragotz
está encargado de vuestra
custodia. de vuestra fuga
caen sobre el las sospechas.
Edu. ¡Muger generosa!
Flor. Como
podremos tantas finezas
recompensar?
Dunc. No perdiendo
tiempo en inútiles muestras
de gratitud, lo que importa
es que no olvideis las señas:
la sala baxa, el jardin,
el terrazo, y por la puerta
del Campo....

Cae de arriba una piedra con un papel atado.

pero que es esto?
Valgame Dios! una piedra
y atado en ella un papel? *Lo suelta.*
¿Que será lo que contenga?
Veamoslo, pues.
„ Ragotz ha descubierto que *Lee.*
„ Duncana os favorece.
Flor. Infame!
Edu. Murió la esperanza nuestra.

Lee.

Dunc. „ Y acaba de participarselo al
„ Palatino; el qual se dispone para ba-
„ xar quanto ántes á las minas: pro-
„ curad por algun medio evitar el gol-
„ pe, que si conseguis solas tres ho-
„ ras de dilacion, podeis contar con
„ vuestra absoluta libertad.
Edu. Mas que medio puede haber?
Flor. La muerte, la muerte fiera,
que es el único recurso
del infeliz.
Dunc. Si pudiera....: *Discurriendo.*
pero es materia imposible.
Edu. Si el valor....
Dunc. Nada remedia;
pero decidme, conoce
el tirano vuestra letra?

Flor. Si.
Dunc. Pues no desconfies:
cautela contra cautela
opongamos, y este libro *Lo saca.*
de memorias ahora sea
intrumento de salud:
Escribid luego á qualquiera
Alcayde ó amigo vuestro,
el que se hallare mas cerca
de este Castillo, implorando
su auxîlio, y que la respuesta
se la dirija á Ragotz,
como sugeto de vuestra
absoluta confianza. *Floresca escribe.*
Vos ocultaos en esta
concavidad, sin perderme
de vista, y á qualquier seña
que yo os hiciese, salid.
Edu. No será mejor que vierta
su infame sangre....
Dunc. El valor
para ocasion mas estrecha
reservad; vuelvo á deciros
que os oculteis, y la tierna
Angela quede conmigo:
no temais nada por ella,
que de su seguridad
respondo con mi cabeza.
Se oculta Edubinsqui. Floresca entrega á Duncana lo que ha escrito y dice está aprobándolo.
Perfectamente: hija mia,
toma este escrito, atenta
siempre á todas mis acciones,
quando vieres que una seña
con la cabeza ó las manos
te hago, con todo cautela
arrimandote á Ragotz,
dentro de la faltriquera
de su pellica....
Ang. Ya entiendo:
sí, sí, lo haré de manera...
pero oigo pasos y ruido.
Dunc. Zamosqui sin duda llega:
él es, ánimo, Señora,
que aqui es menester firmeza.
Se oculta Angela tras del Pilar, Edubinsqui se mantiene oculto, y salen por la puerta de rejas Ragotz y Zamosqui y quatro Cosacos con luces.
Rag. ¡O generosa Duncana!
ahora la recompensa
recibireis de la fee
y del zelo que os alienta.
Dunc. Bien te entiendo; mas el triunfo
ya veremos por quien queda.
Rag. Aqui teneis la muger
que exteriormente severa
vuestro amor y confianza
ingratamente atropella,
pues en este mismo sitio
la he visto dar á Floresca
auténticos testimonios
de cariño, y proponerla
auxîlios proporcionados
para su evasion.
Dunc. Si fuera
posible que el Palatino
formase alguna sospecha
de una muger, que de diez años
le sirve, dándole pruebas
de lealtad inviolable,
era preciso siquiera
que la acusacion naciese
de algun hombre, cuyas prendas
inspirasen confianza,
y no de quien hace apenas
un año que sirve aquí
extrangero, que fomenta
solo intrigas ambiciosas;
y que con indiferencia
no puede ver el favor
con que mis servicios premia
el Palatino, y por eso
en ocasiones diversas
ha intentado seducirme,
y viendo que mi prudencia
ha evitado sus engaños,
con invencion tan grosera
solicita.... pero en vano
es que mi concepto pierda.
Zam. Que es lo que escucho!
Rag. Que á tanto
extremo tu ficcion llega!
Yo he tratado seducirte?
y podrás dar una prueba

de lo que afirmas?

Dunc. Traidor,
si hasta aqui tuve paciencia,
si hasta aqui, por no perderte,
silencio impuse á mi lengua,
puesto que mi indignacion
de tan extraña manera
provocas, verá Zamosqui
tu perfidia descubierta:
Exâminad á Madama,
Señor, y á su hija tierna;
que en vano de mi se oculta,
y él mismo ha traido á esta
lógreba estancia este dia
para obligar á Floresca.

Coge de la mano á Angela y la empuja hacia Ragotz, y la dice aparte con mucha prontitud y disimulo.

Ahora es tiempo. (*ap.*) Preguntadles

Angela le pone á Ragotz el papel en la pellica.

si las ha hecho mil ofertas,
y si las ha prometido
librarlas de la severa
vigilancia de la infame
Duncana, que su fiereza
estos defectos y otras
me aplica.

Rag. Si hay en la tierra *furioso.*
verdad, la mia....

Ang. Soldado,
cuidado con que no mientas
porque te castigarán.

Zam. ¿Es verdad esto Floresca?

Flor. Es muy cierto que Ragotz
compadecido á mis penas
me ha ofrecido su socorro,
y en premio de su fineza
unicamente exîgia
que agradecida le fuera
solo en quanto....

Zam. Basta, basta.

Rag. Soy perdido.

Zam. Tu atreverte á la belleza
en que tu Señor adora?
tu al dueño de mis potencias
pedirle agradecimiento?

Rag. Señor, por Dios que me atiendas.

Zam. Y que podrás oponer
á tan evidentes pruebas!

Ang. La verdad, la verdad sola;
ella será mi defensa;
porque si yo hubiera sido
capaz de traicion tan fea,
si hubiese puesto los ojos
en esta Dama, estuviera
ahora en este lugar?
Cruzando montes y selvas
desde Sandomir aqui
no la he traido? pudiera
alguno haberme estorvado
el apoderarme de ella
sin que de tal atentado
quedasen ni aun leves señas?

Zam. Dice bien.

Dunc. Para acabar
tan pesadas diferencias,
y decidir quien de entrambos
es culpable, solo os ruega
mi zelo que se registre
ese vil, porque se encuentra
en su poder una carta,
que le ha entregado Floresca,
sin que todo su cuidado
contra mi acecho valiera.

Rag. Yo carta? yo escrito alguno?

A una seña de Zamosqui, lo registran, y en la pellica hallan el libro de memorias.

registrese enhorabuena:
mi lealtad.... mi opinion...
mas que es lo que miro? horrenda
traicion!

Le saca el libro, y lo presentan.

Dunc. Ved si en ese libro
de memorias la certeza
de mi verdad se confirma.

Rag. Llegó mi muerte. *ap.*

Zam. La letra
es de Floresca, no hay duda,
y dice de esta manera. *lee.*
„ Al Palatino de Polonia, Noble
„ amigo, mi esposo, mi hija y yo
„ somos prisioneros del feroz Za-
„ mosqui, que nos tiene encerra-
„ dos en las minas de Minski:

,, El Cosaco que os entregará este
,, libro de memorias es de toda
,, nuestra confianza: bien podeis
,, fiarle qualquiera secreta comision;
,, porque ademas de su fidelidad y
,, conocido valor, es secreto é im-
,, placable enemigo de nuestro per-
,, seguidor. ''

Rag. ¡Pérfida muger!
Zam. ¡Traidor!
Rag. Señor, oidme.
Zam. La lengua
suspende, porque no cabe
en culpas tan manifiestas
disculpa alguna; al momento
desnudadle: atado sea *lo hacen.*
á ese pilar, entretanto
que mi cólera decreta
suplicio correspondiente
á tan desusada ofensa.

Le atan á un anillo de hierro que habrá en el pilar.

Rag. Poco tardareis, Zamosqui,
en conocer mi inocencia,
y arrepentirte de haber
fiado de esa perversa.
Zam. Donde está preso Edubinsqui?
Dunc. En la mina inferior.
Zam. Venga la llave.

Saca la llave de la pellica de Ragotz.

Dunc. Aquí está, Señora:
yo misma abriré la reja. *lo hace.*
Zam. Registrar quiero la mina,
y ver si cumplidas quedan
mis órdenes: id delante:
A los Cosacos.
Tu, Duncana, aqui me espera.
Dunc. Asi lo haré.

Baxan los Cosacos, Zamosqui los sigue, y quando ya todos se han desaparecido, despues de una breve pausa, Duncana hace señas á Edubinsqui y este sale.

Ahora es tiempo:
al punto cerrad la reja:
huid todos, huid todos,
ni un solo instante se pierda:
dad un toque por señal,
que es precisa diligencia:
Toca y baxa el cesto.
á vuestra hija y esposa
poned al punto en la cesta.
Flor. A dos toques subirá.
Dunc. No hay duda que esa es la seña.
Rag. Ellos son: de huirse tratan:
que desatarme no pueda!
Dunc. En la parte superior
solo están de centinela
dos Cosacos: quando os vean
con la gorra y la pellica
de Ragotz, fuerza es que os tengan
por él: las sombras ayudan
al engaño; y quando fuerais
conocido: armas llevais
para haceros paso: apriesa.
Edu. Quanto siento no llevaros!
Dunc. Abrazadme por postrera
vez, y luego atadme;
Flor. ¿Ataros?
Dunc. Es precisa diligencia,
para poder disculparme:
sabe Dios quanto me pesa!

La ata á otro anillo de yerro de los muchos que habrá clavados en lo que figuran rocas, y si ser puede de modo que Ragotz y Duncana no se vean, para lo qual puede servir el pilar interpuesto: toda esta última escena se ha de hacer con mucha rapidez y en voz baxa, para que Ragotz nada entienda.

Dunc. Fingid que me maltratais,
y que me impedis que pueda
alzar la voz, y un pañuelo
ponedme en la boca.
Edu. Sea, pues vos lo quereis.
Dunc. Traicion; Zamosqui. *Gritando.*
Edu. Calla, perversa.
Rag. Que escucho!
Edu. Mas para que
no estorben nuestras ideas
con las voces, este lienzo
freno sea de tu lengua.
A Dios; muger generosa.

La abrazan los tres: dá dos toques

Viejo Ingl.

y suben.

Rag. Ellos huyen, no me queda
mas recurso que morir
rabiando.

Flor. Bondad inmensa,
dirige á puerto seguro
los pasos de la inocencia:

ACTO III.

Plaza de Castillo toda cerrada; pero de modo que el fondo le ocupe una parte de muralla, que no estorve ver un lago que hay á la parte exterior, sobre cuya puerta hay un puente practicable que tiene su cerradura por un lado: sobre el puente hay una Garita, que está de espaldas al lado izquierdo del teatro. En el mismo lado como detrás de la muralla hay una alta torre, cuyas ventanas tienen rejas, y se abren con candados. A la parte interior del teatro y tambien á la izquierda hay una puerta del Castillo, que sale al campo; y en medio tiene una rejilla de registro: esta puerta debe tener cerrojo. Salen Edubinsqui, Floresca, Angela, y aparecen algunos Soldados de centinela.

Edu. Esta, segun las señales
es la puerta por donde hemos
de salir al campo; mas
Duncana lo erró, diciendo
que no habia Centinelas;
pues al escaso reflexo
de las estrellas, á un hombre
en esa Garita veo,
y aunque pudiera fingir
que soy Ragotz, atendiendo
al trage que me disfraza,
no dexará el paso abierto,
si la seña y contraseña
no le doy: á lo violento
acudir solo conviene
quando no haya otro remedio.
Ruido de gente se escucha:
si pudieramos ponernos
tras de la Garita, acaso
pudiera por este medio
saberse la contraseña,
y se lograba el efecto;
pues es fuerza que las rondas
recorran todos los puestos.

Ang. Quereis que yo vaya allí?

Flor. No, hija mia, no consiento
que te aventures á tanto.

Ang. Mamá, porque tienes miedo?
no me has dicho muchas veces
que Dios cuida de los buenos
hijos?

Se adelanta hacia la Garita: Floresca contenida por Edubinsqui, dá un grito, que despierta al Cosaco que estaba de centinela dormido.

Flor. Angela!

Edu. Que haces?

Cos. No hay que hacer, valiente sueño
he hechado! por fortuna
no ha recorrido este puesto

Edubinsqui se arrima á escuchar lo que habla el Soldado.

el Comandante Ragotz:
buena la hubieramos hecho!
Si me encontrase dormido
me ahorcaria, ó por lo ménos
dispondria que me diesen
dos mil palos: yo lo temo
y casi no le conozco,
porque ayer fué el dia primero
que lo ví, y lo que es el rostro
no le miré sino el vuelo.
No es peor el Diablo, segun
lo dicen mis compañeros.
Pero hace un frio terrible,
daremos quatro paseos
para entrar algo en calor.

Edu. Ven hacia aquí.

Se retira á un lado y Floresca. El Cosaco sale de su Garita, tras de la qual se ha escondido Angela: el Cosaco pasea por entre el muro y la Garita, y se pasea á lo ancho del teatro desde detras de su Garita y hasta el muro que cierra la escena de modo que Angela por no ser vista se mete en la Garita, y apénas ha entrado en ella llaman á

la puerta.
Ang. Valgame Dios! Soy perdida!
Cos. Quien vive?
Abriendo la rejilla que habrá en medio; pero con precaucion: el Comandante de la Patrulla responde por la parte de adentro.
Com. Patrulla.
Cos. Bueno,
acérquese el Comandante
para dar la seña, y luego
la contraseña.
Ang. Que escucho,
esto es lo que yo deseo.
Com. Amor, y Polonia. *por la rexa.*
Cos. Eso es,
ya abro la puerta.
Abre el Cosaco, y se coloca delante de la Garita, de modo que oculta á Angela, mientras pasa la patrulla, y luego que esta desaparece cruzando el teatro: El Cosaco echa el cerrojo, y llave á la puerta para lo qual se buelve de espaldas, y en tanto Angela sale de la Garita, y se reune á sus padres: El cosaco vuelve á meterse en la Garita.
Ang. No quepo
en mi de alegría.
Edu. Hija?
Ang. Amor y Polonia: esto
es lo que han dicho por seña
y contraseña.
Flor. Los cielos *abrazándolo.*
te colmen de bendiciones.
Edu. Quedaos aqui, mientras llego
y al centinela exâmino.
Cos. A esta parte pasos siento:
Quien vive?
Edu. Ragotz.
Cos. El es;
pues como va amaneciendo,
reconozco el trage mismo,
que aun llevaba.
Sale de la Garita se quadra y llega Edubinsqui.
Edu. Me acerco
y la consigna le doy. *baxo.*
Amor y Polonia.
Cos. Bueno!
si llega ántes soy perdido.
Edu. Orden de Zamosqui tengo
para llevar dos mugeres,
sin malograr un momento,
á la otra parte del lago;
y asi abre la puerta.
Cos. Pero
yo no puedo obedecer.
Edu. Como que no? que oygo Cielos! *ap.*
Cos. El Palatino ha mandado
que á nadie por este puesto
le dexe salir.
Edu. Te olvidas
de que yo en su nombre vengo?
Cos. Si probar mi exâctitud *ap.*
intenta por este medio?
Vive el Cielo, no ha de ser:
desengañaos, que entiendo
mi obligacion; pasad vos,
si gustais; pero no dexo
á otro ninguno, pasar
sin órden nueva, y viniendo
por el regular conducto.
Edu. Aqui no hay otro remedio *ap.*
que asustarlo: Miserable
ahora estás alarde haciendo
de exâctitud, quando ha poco
que te hallé en profundo sueño
sumergido? abre, ó sino
al instante te relebo
y te hago ahorcar.
Cos. No, señor,
voy al punto á obedeceros.
Abre el Cosaco, en tanto llegan Floresca, y Angela.
Edu. Acercaos, y pasad: *pasan.*
cierra la puerta al momento,
y sino es al Palatino
que á nadie abras te prevengo.
vase y cierra el Cosaco.
Cos. Quedo muy bien enterado,
abre ó sino te relebo
y te hago ahorcar? para el Diablo
que resistiera precepto
semejante, en él lo mismo
es decirlo que hacerlo
segun dicen todos; mas

sino me sorprende el sueño...
ruido de instrumentos militares que tocan al arma.
pero alguna novedad
muy grave ocurre, pues siento
tocar al arma.
Duncana, Soldados, y Zamosqui que sale precipitado y dichos los primeros versos se dirige al centinela.
Zam. No sé como no me mata
la actividad del despecho
que concibo, ha centinela?
Cos. Estoy temblando de miedo.
Zam. Por esta puerta ha salido
alguno.
Cos. Señor...
Zam. Di presto.
Cos. El capitan ha salido...
Zam. Que dices?
Cos. Por órden vuestra
me ha dicho que conducia
dos mugeres...
Zam. Al momento
salid todos, y seguidlos
que no pueden estar lejos.
El centinela abre la puerta, y salen los Soldados, y en tanto dice Duncana.
Dunc. Imposible es que se escapen
porque los han de hacer presos
en este momento mismo
los soldados, que salieron
ántes, por la puerta grande
del Castillo aun quando de estos
se libertasen: ahora *ap.*
imposible es socorrerlos.
Zam. Tu pagarás el descuido *al centinela,*
ó la traicion.
Cos. Yo no entiendo
como he podido enojaros.
Zam. Tal dices, quando los medios
de huir has proporcionado
á mis enemigos?
Cos. Pero
el comandante me dixo...
Zam. Que comandante? perverso
no conoces á Ragotz?
Cos. Pues Señor, no vino el mesmo?...
Zam. Finge, ignorante, traidor.

Cos. Yo señor ha poco tiempo
que os sirvo, y no bien conozco
á Ragotz, ademas de esto
el que á mí se presentó
me dió la consigna, y cierto
que me la dió bien, señor.
Zam. Desventurados de aquellos
que mis órdenes no cumplen,
paseándose agitado.
su castigo será horrendo.
Dunc. Si habrán podido alejarse! *ap.*
Sale Ped. Ya están aquí; ya cayeron (*por*
Dunc. Que es lo que oigo? *el puente.*
Zam. Relevad,
á ese soldado al momento
y llevadle á un calabozo.
á un cabo que lo hace.
Cos. Señor...
Zam. Escusa los ruegos
sino quieres aqui mismo
morir.
Dunc. Como pudo Pedro
haber sido... Pero él llega.
Ped. Señor, aquí me presento
lleno de satisfaccion
por haber sido instrumento
de tu venganza; bolvia
de intimar por órden vuestro
y del Capitan Ragotz
á los abanzados puestos
de los montes, que al Castillo
bolviéron quando á quinientos
pasos de la fortaleza
á los fugitivos veo
que procuraban ganar
del bosque lo mas espeso:
al instante los persigo,
atropellando los riesgos
ellos el paso aceleran,
pero en vano; porque dieron
con los Cosacos que habian
salido (segun dixeron)
por la puerta principal
del Castillo; en el momento
les apuntan los fusiles
yo les grito deteneos,
que es fácil aprisionarlos;
y conseguimos con esto

que Zamosqui satisfaga
su venganza, por el medio
que le parezca mejor:
en virtud de este consejo
que les pareció acertado,
nos repartimos, y luego
rodeándoles, hicimos
vana su fuga, yo espero
que os dareis por bien servido
de mi inclinacion y zelo.

Zam. Y tanto que una increible *Salen.*
recompensa te prometo.

Ped. Vedlos allá; ya los traen.

Se ven pasar por el puente los Cosacos que traen presos á los tres: Zamosqui se adelanta á verlos y Pedro se llega á Duncana.

Zam. ¡Cumpliéronse mis deseos!

Ped. Si yo no llego los matan, *aparte á Duncana.*
y ha sido mejor acuerdo
preservarles, por si acaso
podemos favorecerlos.

Dunc. Eso si, que ya temblaba
de tu traicion.

Ped. Vive el cielo....

Salen Edubinsqui, Floresca, Angela, y Soldados.

Zam. Imaginabais traidores,
que yo no tendria medios
bastantes, para romper
ayudado del esfuerzo
de mis soldados las rejas
y cortar vuestros intentos?
pensabais que los maltratos
de Duncana, cuyo zelo...

Edu. Basta bárbaro: executa
tu rigor, que yo contento
moriré por no mirarte
ni oirte.

Zam. Tu atrevimiento
ya es insufrible. *Tira de un puñal. vá á darle y Floresca se interpone.*

Flor. Zamosqui;
ten compasion, ó primero
dame á mí la muerte.

Zam. Aparta.

Flor. Zamosqui *A sus pies* detente.

Zam. Es vano empeño:
esas gracias que hasta ahora
fueron de mis iras freno
ya solo son incentivos
de mi colérico incendio;
esos brazos que levantas
hacia mí, piedad pidiendo;
esos ojos cuyas luces
ciegan el entendimiento
y que nunca los fixaste
en mí sino con desprecio,
con desden, y con orgullo:
En fin todo ese portento
ese compendio de gracias
y hermosura, que otro tiempo
me inspiró amor, solo excita
mi enojo y resentimiento,
y de furor transportado,
delirante, loco, ciego
seria capaz sin duda
de emvilecerme al extremo
de ensangrentarme en ti misma
sino me quedará el medio
de huir de tí, por huir
de mi oprobio: vén, que quiero *A Duncana.*
darte mis órdenes.

Dunc. Oyes, *A Pedro.*
tén cuydado de los presos. *vanse.*

Ped. Cierra esa puerta, *al centinela.*
y vosotros *A los Cosacos.*
retiraos á este puesto.

Los retira bien aparte del centinela, y demás Soldados.

Flor. ¡Ay Pedro, ay amigo mio,
que infeliz destino el nuestro!

Ped. Como solo una hora tarde
el Palatino en haceros
víctimas de su furor
la libertad os prometo;
instruido por mi prima
de vuestra idea, lo espeso
del bosque, fuí á registrar,
hallé los amigos vuestros,
á quienes despues de haberles
participado el aprieto
en que os hallabais les dixe
que el mas seguro consejo

era el sorprehender á todos
los cosacos, y vistiendo
sus trages, fingiendo ser
tropas del Destacamento
que se debe replegar,
venir á favoreceros.

Sale Dunc. Ola Soldados, al punto
conducid los prisioneros
cada qual á su prision
porque resuelvo ponerlos
por mi misma en esa torre
y guardar la llave á efecto
de que para su evasion
nadie pueda socorrerlos.

Edu. Y tengo de consentir...

Dunc. Toda resistencia es yerro,
esto importa. *ap.*
Ea llevadlos. *los llevan.*

Dunc Avisaste á los parciales
de Edubinsqui?

Ped. Si por cierto.

Dunc. Quando llegarán aqui?...

Ped. Sobre poco mas ó ménos
de aqui á media hora.

Dunc. Ya es tarde.

Ped. Ya es tarde? Que estás diciendo.?

Dunc. Que enfurecido Zamosqui
ha llegado á tal extremo
que en esa torre á los tres
cautelosamente ha puesto;
y me ha pedido la llave
porque, segun considero,
ya de todos desconfia
y pretende por si mesmo
executar su venganza
al mas mínimo recelo
de algun ataque; no sé
que partido tomaremos.

Ped. Libertarlos es forzoso
de él, sino les corta el cuello.

Dunc. Pero como?

Ped. A todo trance.

Dunc. Yo bien discurria un medio;
pero es muy aventurado..

Ped. Ahora te andas con eso?
morir hoy, ó de aqui á un año
para mi todo es lo mesmo;
el asunto es libertar
á los tres: con que no andemos
en peligros, ni demonios,
dí lo que te ocurre presto.

Dunc. Las ventanas de la torre
tienen candados, yo tengo
las llaves de todos.

Ped. Brabo.

Dunc. Mas como se las daremos?

Ped. Como? arrimando una escala

Dunc. Pero que te han de ver, pienso
las centinelas.

Ped. Lo que es
la del puente, no lo creo
por que la garita está
de espaldas.

Dunc. Pues yo me ofrezco
á divertir á esta otra.

Ped. Pues todo quedará hecho
en ménos de dos minutos,
dame la llave.

Dunc. Te advierto
que atiendas á todas partes
que si te ven nos perdemos.

Ped. Está bien. *encaminándose á la puerta.*

Centin. Adonde vais?

Dunc. No, no teneis que oponeros
pues por órden de Zamosqui
camina al destacamento
que por instantes se espera.

abre sale Pedro: el centinelu cierra y buelve á su garita.

Centin. En buena hora.

Dunc. Ademas de eso
es mi primo, y si quisiera
romper los justos preceptos
del Palatino, á quien tanta
confianza, y favor debo,
no se lo consentiria.

Centin. Eso se dá por supuesto
pero por que estais aqui
con un frio tan intenso
como el que hace?

Dunc. Zamosqui
me ha encargado que al momento

Se vé ya á Pedro, arrima una escala, y sube por ella mirando á todas partes, y llegando á la reja llama con disimulo. Floresca se asoma, y en tanto Dun-

cana y el centinela prosiguen.
que llégue la tropa, vaya
á darle aviso y sospecho
que puede tardar muy poco.
Centin. Que estais muy inquieta observo:
si alguna pena os aflige
y en algo serviros puedo
bien podeis contar conmigo
para qualesquiera empeño.
Dunc. Yo aprecio mucho el favor
que me dispensais... mas cielos
no es Zamosqui el que hacia aqui
se dirige? O Dios! Si Pedro
me entenderá.
Con el posible disimulo, y con un Pañuelo hace señas á Pedro; este las advierte: repara que viene Zamosqui, y baxa aceleradamente la escalera: pero la reja de la torre queda ya abierta, de modo que desde el teatro se vea sin rexa alguna ventana.
Sale Zam. Todavía aqui Duncana?
en su semblante estoy viendo
pintada la turbacion
mira con disimulo á la reja.
la reja está abierta, y temo
que alguna traicion.
Dunc. Por mas
que á disimular me esfuerzo,
imposible es no conozca
la alteracion que padezco.
Zam. Duncana que haces aqui?
ó me equivoco, ó te encuentro
muy conturbada.
Dunc. Señor
á la verdad que no tengo
motivo alguno que pueda
conturbarme.
Zam. Asi lo creo.
Dunc. Sin duda no ha visto nada. *ap.*
Zam. Supongo que mis preceptos...
Dunc. Ya quedan executados.
Zam. Conque ya ha marchado Pedro
donde mandé?
Dunc. Si señor.
Zam. Duncana yo te concedo
una confianza entera;
tiembla de dar en tu pecho
acogida á la traicion,
en lo que está padeciendo
Ragotz por no ser leal
puedes aprender á serlo:
piensa que si me empeñases,
no sé hasta donde el extremo
de mi venganza llegara,
por que no habria tormento
que pudiese apaciguar
la cólera de mi pecho.
Dunc. No teneis necesidad
de presentarme el espejo
del castigo de un traidor
para vivir satisfecho
de mi zelo, y lealtad,
y gustosa me someto
á todo vuestro furor
si llegais á convenceros
y convencerme de infiel.
Zam. Pérfida! ahora veremos
como sale del apuro: *ap.*
Duncana entrégame luego
las llaves de los candados
de las rejas...
Dunc. Dios eterno! *ap.*
Zam. Pues están en tu poder
con otras muchas, y quiero
guardarlas yo mismo.
Dunc. Que *ap.*
le diré?... Yo no acierto
á hablar... Voy, Señor, al punto
á traerlas; pues las tengo
en mi quarto. *en acto de irse.*
Zam. No, no vayas
que es inútil, no estás viendo
que está abierta la ventana
de la torre?
Dunc. No hay remedio. *ap.*
Zam. Pues como ha de estar la llave
en tu quarto? es este el zelo
que ponderabas, infame?
todo lo sé: tus intentos
no me son desconocidos.
Dunc. Señor...
Zam. Ahora penetro
la inocencia de Ragotz,
y que obrabas de concierto
con mis enemigos, dando

1. Nuevo Ant. ...

disposiciones, y medios
para su evasion: muger
artificiosa, al momento
de la venganza ha llegado
tu baxarás á los senos
de las hórridas moradas
donde Ragotz está preso,
Ragotz cuya vigilancia
se oponia á tus deseos;
pero yo sabré premiar
su valor, y al mismo tiempo
hacerte á tí padecer.

El centinela del puente dá el quien vive: *El comandante del destacamento se acerca á su oido, hace como que le dice la seña &c. el centinela abre luego la barrera, ó cerradura del puente, y el destacamento va desfilando.*

Centin. Quien vive?
Zam. Pero que es esto?
la tropa vá desfilando:
este es el destacamento
que esperaba, y llega á buena
ocasion.
Dunc. Si serán estos *ap.*
los amigos y parciales
de Edubinsqui?
Zam. Yo recelo
vil muger, que á la cautela
de tu seductor talento....
hasta quantos me rodean
haya extendido su imperio
tal vez estoy circundado
de enemigos encubiertos;
mas yo haré que todos quantos
hoy están la guardia haciendo
al castillo no me puedan
ofender: todos los puestos

Por la puerta donde está el centinela van entrando los soldados precedidos de Polasqui que los capitanea, y se forman en batalla en el fondo del teatro.

entregaré á estos soldados,
que de tus traiciones lejos
participar no han podido
tus criminosos deseos;
no tendrás tiempo bastante
para ganarlos, y hacerlos
cómplices de tus maldades,
y el suplicio que decreto
contra mi rival, al punto
ha de tener cumplimiento:
soldados, que mis banderas
seguis, me jurais de nuevo
fidelidad inviolable,
y que los deberes vuestros
cumplireis?
Polasqui y los suyos. Si lo juramos.
aparte á Polasqui.
Zam. Haced relebar los puestos;
y á la cabeza del puente
enviareis los mas selectos
soldados, por que así
nunca puedan sorprendernos
los enemigos, que aunque
imposible considero
que hasta aqui puedan llegar
sin saberlo yo primero,
porque partidas volantes
al campo enviar pretendo,
con todo, la prevencion
nunca está demas; veremos *á Dunca-*
si ahora puedes lograr *na.*
tus cautelosos intentos:
soldados, esta muger
á vuestra guarda encomiendo,
no consintais se separe
de este sitio, porque quiero
que la execucion presencie
de mi rival:
Polasqui manifiesta que vá á obedecer.
á traerlo
vamos al punto, y acaben
de una vez tantos recelos.
Vase con algunos soldados.
Dunc. Víctima de gratitud
voy á morir, solo siento
no haber podido librar
los hijos de un padre, lleno
de bondad, que en mi familia
dexó el agradecimiento
vinculado con tan grandes
beneficios; yo no debo
á Zamosqui lealtad,
no es mi Señor, si me veo
en su poder, es acaso

y no eleccion: valor tengo,
me sobra esfuerzo sin duda
para morir, y el consuelo
único que yo podia
tener, sería que Pedro
huyese de este tirano
porque no acabara el resto
de una familia infeliz
pero virtuosa.

Durante este razonamiento se oye como á los lejos una marcha militar, durante la qual Polasqui hace relevar las Centinelas, y embia ocho hombres al puente á cuyos extremos se colocan, y hecho esto se acerca misteriosamente á Duncana.

Dunc. Que es esto? *dudosa.*
Polas. Vuestro nombre?
Dunc. El nombre mio? *con dulzura.*
Polas. Que me lo digais os ruego
porque importa.
Dunc. Que aventuro?
Duncana: y el nombre vuestro?
Polas. Polasqui.
Dunc. Conque sereis?
Polas. Noble Polaco.
Dunc. O consuelo!
ó esperanza!... y los Cosacos. *(con viveza)*
Polas. Todos sorprendidos fueron,
degollados, y sus trages...
Dunc. Son los que vestis? no es esto?
Polas. No hay duda; pero callad
que importa mucho al suceso.
Dunc. Y Edubinsqui?
Polas. Será libre.
Dunc. Y Zamosqui?
Polas. Será muerto.
Dunc. O providencia!
Polas. Callad,
que vienen.

Salen Zamosqui, y Edubinsqui atadas las manos. Ragotz, Soldados, y luego Floresca.

Zam. Otra vez vuelvo
á decirte que perdones
Ragotz mi atropellamiento
que mi liberalidad
sabrá darte el justo premio:
y ahora llegate al puente
á donde darás de nuevo
la seña, y la contraseña
que he mandado.
Rag. Ya obedezco.

Ragotz se vá al puente, hace que dá á un cabo la seña y queda colocado en medio.

Flor. ¿Que esto miro?.. Esposo mio!
Ahora sale presurosa.
adonde vas?... ¡Santos cielos!
Señor, ¿tendriais valor,
sería tal el extremo
de crueldad que á mis ojos
hicieseis morir al dueño
de mi vida? si la mia
puede ser el justo premio
de la suya...
Zam. No te canses;
te dixe que era violento
en el amor, y en el odio;
verás á tu esposo muerto;
y pudiera ser que entónces
fuesen tus desdenes ménos.
Flor. Monstruo infernal, si pudiera
decirte yo en algun tiempo
que te amaba, no seria
sino astuto fingimiento
para tener ocasion
de poder morir, bebiendo
tu negra, tu aleve sangre;
que es mortifero veneno,
pues vivoras ponzoñosas
solo criarte pudieron.
Zam. Apartad esa muger. *lo hacen.*
Flor. ¡Ni aun el abrazo postrero
podré darte esposo mio!
Dunc. No sé como me detengo
y á consolarla no voy.
Zam. Vendad á ese hombre al momento
los ojos. *Se resiste Edubinsqui.*
Edu. El varon justo
y fuerte, no tiene miedo
á la muerte, aunque la mire
llegar con el mas horrendo
aparato.

Duncana y Floresca estan guardadas por Soldados, la última inclinada sobre el hombro de uno de ellos, como agoviada de dolor. Los Soldados

executores están algo adelantados, Edubinsqui y Zamosqui se colocan del modo que sea mas conveniente, y en la accion forman un quadro agradable.

Zam. Vamos alárde
de constancia sin provecho;
acabad con él, Soldados.

Polas. De esta suerte, obedecemos.

A una seña de Polasqui, todos apuntan á Zamosqui, los del Puente hacen lo mismo con Ragotz de modo que queda en medio de dos fuegos formando un quadro general.

Zam. ¿Que es esto? Que haceis Soldados.

Polas. Su deber.

Edu. Sagrados cielos; Polasqui.

Polas. Sí; el mismo soy.

Zam. ¿Por que no se abre el infierno
y me sume en sus entrañas?

Aqui se hace un quadro tambien general porque Duncana corre á abrazar á Floresca que se halla atónita. Edubinsqui desatado, corre á abrazar á Polasqui, y luego á Floresca, y al mismo tiempo sale Pedro con Angela y poniéndola en poder de su Madre, enarbola una hacha de armas que trae amenazando la cabeza de Zamosqui entre tanto atan á Ragotz.

Ped. Para embiarte allí, espero
solo una seña, y verás
que te despacho bien presto.

Dunc. Señora.

Edu. Amigo.

Flor. Hija, Esposa.

Zam. Estos dulces sentimientos
son para mí mas horribles
que la muerte que deseo;
descarga el golpe, la vida
me es insoportable peso.

Edu. Imitando tu fiereza *á Zamosqui.*
pudiera matarte; pero
quiero ser clemente.

Zam. Yo
por mayor tormento tengo
el deberte un beneficio
que el morir mil veces.

Edu. Eso
es efecto de furor,
yo te perdono.

Zam. No quiero
que me perdones.

Polas. Ni yo
su perdon, consentir puedo;
porque es un crímen atroz
la piedad con los perversos,
la Polonia entera pide
su suplicio....

Zam. Y yo tambien lo pido.

Polas. El mejor acuerdo
será llevarle á Cracobia
en donde lo entregaremos
al gran Duque, que desea
su castigo, y á este efecto
me dió socorro.

Edu. En buena hora: *Lo atan.*
aprisionadlo, y el fiero
Ragotz, de la misma suerte
puesto que fué tan perverso,
participe, tu Duncana,
y tu, generoso Pedro,
recibidme en vuestros brazos
y venid, á donde el premio
debido á tantas finezas
recibais.

Flor. Nunca podremos
desempeñar deuda tanta.

Dunc. La libertad en que os veo,
es lo que yo mas estimo,
y el premio mayor.

Ped. Y Pedro
dice lo mismo.

Edu. Hija, Esposa,
Polasqui, amigos, no puedo
mostraros mi gratitud
al compás de mis deseos;
pero nunca olvidaré
de que debí al favor vuestro
la vida, y la libertad
que disfruto: el santo Cielo
de vuestras nobles virtudes
corone el merecimiento.

Barcelona: En la Imprenta de Agustin Roca, calle de la Libretería.